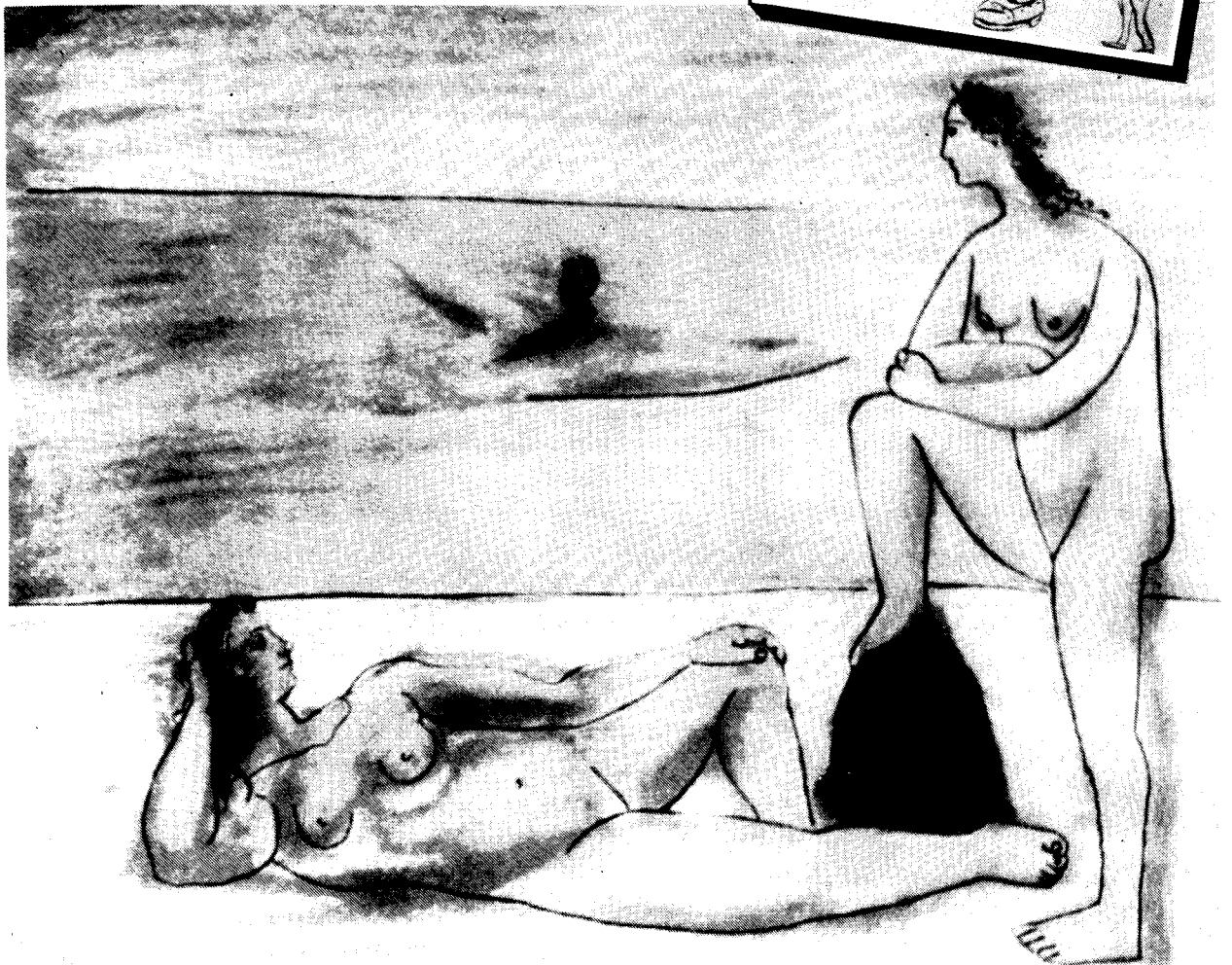


Picasso y el deporte

R. Balius



Para nosotros era una necesidad y una obligación intentar estudiar en 1981, las posibles relaciones de Pablo Picasso con el deporte. La tarea no ha sido fácil y en su realización, aparte la revisión bibliográfica de libros, ensayos y catálogos, han tenido un papel decisivo, una breve pero sustanciosa nota del Sr. Josep Palau i Fabre, con la que gentilmente contestó a nuestra solicitud de información, y la ayuda amplia y desinteresada de la Sra. Mabel Gual del Museo Picasso de Barcelona.

Debemos comenzar afirmando que Picasso no fue jamás un deportista en el amplio sentido del concepto, aunque poseyera una cualidad esencialmente deportiva: el espíritu competitivo. Competía artísticamente con sí mismo y con los demás y este espíritu de competición lo transmitía en muchas ocasiones a la mujeres que le rodeaban y a las galerías de arte que le perseguían. Gustaba de ponerse dificultades artísticas, para resolverlas, aunque después no perseverara en los logros obtenidos. A lo largo de toda su vida buscó estilos, que luego abandonó o simultaneó con otros aparentemente contrapuestos. Esta falta de perseverancia, que tantos frutos rindió para el arte, está en contradicción con una idea deportiva de la vida, que necesita de una continua superación en un mismo sentido.

Probablemente Picasso no fue deportista porque no conoció el deporte siendo niño, al no haberlo prácticamente en la España de finales de siglo. La afición taurina que inició en Málaga a los siete años, asistiendo con su padre a corridas de toros, que bien pronto plasmó en sus obras, la conservó a lo largo de toda su vida.

Aunque en su etapa barcelonesa de "Els Quatre Gats", se relacionó con amigos que tenían aficiones deportivas, no debe extrañarnos su desinterés deportivo. Tanto Casas, como Utrillo, como Pere Romeu, eran gente que frecuentaba los gim-



"Caricaturas." La Coruña 1893-94. Pluma y lápiz sobre papel. Museu Picasso Barcelona.

nasios, los clubs ciclistas, la playa y que conducía primitivos automóviles, pero al mismo tiempo eran los más maduros del grupo de artistas que frecuentaban el cabaret artístico y asimismo los mejor situados económicamente. El deporte por aquel entonces era privativo de las clases pudientes, de los sportsmen, que practicaban determinados deportes, escogidos tanto por su alto coste, como por la audacia y riesgo que implicaban, como por la novedad que significaban. Evidentemente ni Picasso ni sus íntimos, los Nonell, Sunyer, Casagemas, Raventós, los hermanos Soto y Sabartés no eran ni podían ser sportsmen.

Picasso que en su primer viaje a Horta d'Ebre estuvo a punto de ahogarse en una corriente de agua por no saber nadar, aprendió posteriormente en las playas mediterráneas; lo hemos visto recientemente en una corta secuencia de un film, deslizándose brevemente por las aguas cercanas a una playa, utilizando un estilo "over simple", muy en boga durante los primeros años del siglo. En una "Historia de la Bicicleta" de reciente aparición, se afirma que Picasso montaba en bicicleta. Es posible que su admiración por Toulouse Lautrec, espectador asiduo en los velódromos, su amistad con Braque, que a los dieciocho años viajó pintando y en



"Jinete y otros croquis." Barcelona 1896-97. Lápiz y pluma sobre papel. Museu Picasso Barcelona.



"Caricaturas y duelo de esgrima." Barcelona 1895-97. Lápiz conté sobre papel. Museu Picasso Barcelona.

bicicleta desde El Havre a París, y con Leger, cuya obra es un continuo homenaje a "le vélo", impulsaran esta actividad. Su autoretrato de 1901, con pantalones de ciclista, en ocasión de su segundo viaje a París, parece más una concesión a la moda que a una actitud deportiva. No tenemos constancia de que Picasso condujera vehículos a motor, pero lo que parece fuera de duda es su aversión a los viajes y especialmente a la velocidad. En cierta ocasión su amigo Pignon ofreció llevarlo en moto a Vallauris; no habían recorrido cincuenta metros, cuando Picasso gritó que quería apearse. Echó a tierra chillando: ¡Es horrible! ¡Jamás lo intentaré de nuevo!

Como aficionado a espectáculos deportivos, únicamente sabemos por Hélène Parmelin, que le entusiasmaba el "catch", que seguía a través de las retransmisiones de televisión. Probablemente valoraba más lo que la lucha libre tiene de

espectáculo circense y de farsa, que de deporte.

En la obra picassiana que consideramos de ambiente deportivo, pueden distinguirse cuatro etapas:

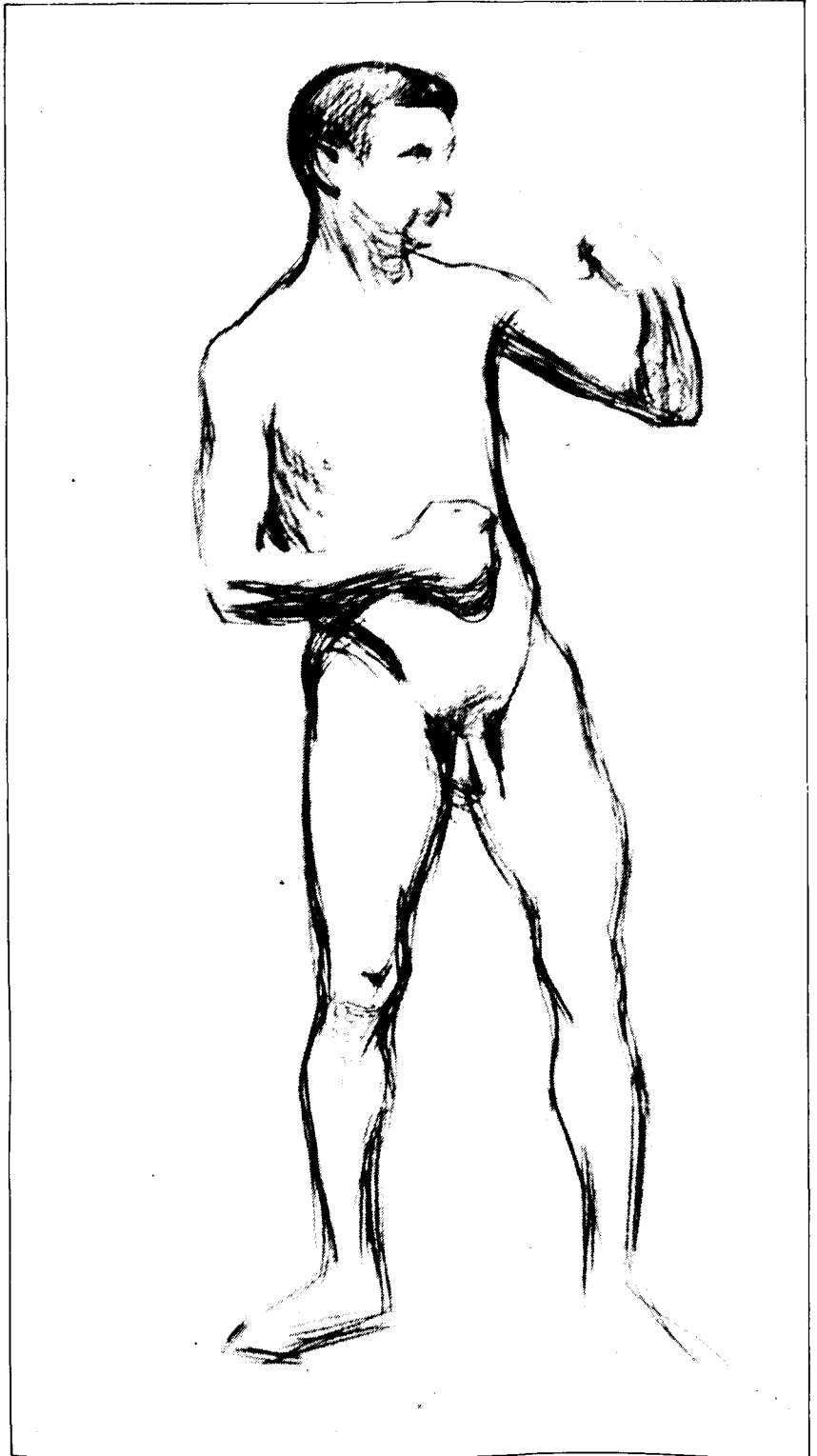
La primera la constituyen los dibujos realizados en La Coruña, Barcelona y Madrid entre 1893 y 1898. Son representaciones de ciclistas, boxeadores, esgrimidores y jinetes, que en ocasiones se encuentran entremezclados con apuntes de personajes totalmente ajenos a la circunstancia deportiva. La mayoría de sujetos quedan claramente incluidos en el concepto de sportsmen que anteriormente hemos definido.

La segunda etapa, coincide plenamente con la época rosa. En ella son numerosísimos los óleos con imágenes no estrictamente deportivas, de saltimbanquis, acróbatas y amazonas. Son atletas en el más amplio sentido de la palabra, pues desarrollan un esfuerzo físico difícil y espectacular.

La tercera etapa es la cubista. En ella es posible encontrar óleos con denominación deportiva, atleta, remero, boxeador, ajedrez, aunque es dudoso que el artista pretendiera plasmar realmente estos personajes. Es conocido que Picasso no nominaba sus lienzos y por este hecho las interpretaciones de los críticos difieren a la hora de definir el verdadero sujeto de estos cuadros, alguno de los cuales está muy próximo a la abstracción.

La última etapa, que se inicia hacia 1920 con el pastel preparatorio de "Las tres bañistas en la playa", antecedente según Palau i Fabre del superrealismo, está constituida especialmente por óleos de bañistas jugando con una pelota en la playa, algunos realizados durante el periodo paroxístico de Dinard i termina en 1961 con un dibujo y dos representaciones escultóricas de futbolistas.

Es sorprendente la perfección del gesto deportivo en la mayoría de protagonistas que en algunos casos, como ocurre en los futbolistas, queda sintetizado al máximo. El mimetismo de Picasso, que se identifica con la obra que está representando y su prodigiosa memoria visual, permite explicarnos estas magníficas producciones. A este respecto la fotografía de



"Boxeador." Barcelona 1895-97. Lápiz sobre papel Museu Picasso Barcelona.



"Boxeador."
Barcelona 1897.
Pluma sobre pa-
pel Museu Pi-
casso Barcelo-
na.

"El atleta."
Horta d'Ebre
1909. Oleo so-
bre tela Museo
de Arte Sao
Paulo.



Picasso bo-
xeando con su
hijo Claude.
Fotografía de
David Douglas
Duncan.

David Douglas Duncan, que nos muestra a Picasso boxeando con su hijo Claude, es fiel exponente de esta perfección del gesto deportivo. En ella el juego de piernas, la posición en guardia de brazos y manos y la atenta mirada a la acción del adversario, son irreprochables, mucho más si observamos que el gesto es a la vez relajado y agresivo. Posiblemente su carácter competitivo, aunque irregular en la perseverancia, encajaba perfectamente con las características de muchos de los grandes campeones del boxeo. Picasso podía haber sido un formidable "puncher", que una vez alcanzado el título lo abandonara, para intentar ganar el campeonato de un peso superior.

A continuación analizaremos las obras de Picasso de ambiente claramente deportivo, de acuerdo con los diferentes deportes representados:

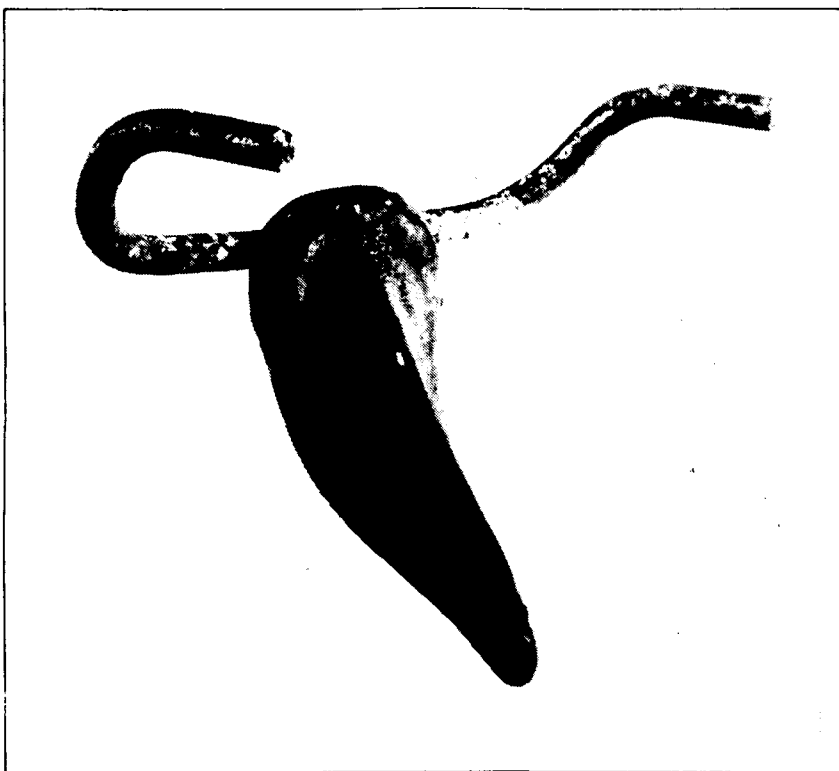
Ciclistas. Entre un conjunto de apuntes a pluma y lápiz de índole burlesco, realizados en La Coruña en 1893, encontramos la primera

imagen deportiva de la que tenemos noticia: un ciclista. En "El violinista callejero", producción a lápiz y acuarela efectuada en Madrid en 1898, introduce Picasso un ciclista visto de frente, en el que capta perfectamente el esfuerzo velocipédico. Posteriormente observamos bicicletas de modelos estrafalarios, en varios grabados de los años sesenta y en un lienzo importante, "La pesca nocturna en Antibes", realizado en 1939. No podemos dejar de citar aquí, la conocida "Cabeza de toro" (París 1943) llevada a cabo con un sillín y un manillar de bicicleta, ejemplo típico de lo que para Picasso son "objetos hallados" ("Yo no busco: encuentro"), que combinados sin modificar, crean un nuevo signo figurativo. En otra producción posterior, el manillar colocado en otra dirección, da vida a los cuernos de la "Cabeza de Cabra" (Vallauris 1951).

Esgrimidores. Entre unos personajes con levita y chistera, realizados a lápiz conté en Barcelona hacia 1895, se encuentran dos esgrimidores deportivos. Debemos resaltar la perfección del gesto y el movimiento que la acción posee. En 1898, en Horta, entre varios croquis entre los que destaca el de un pastorcillo, se repite la figura de un esgrimidor; es interesante señalar cómo en un ambiente tan distinto, Picasso reproduce con precisión el gesto y la acción.

Jinetes. Entre croquis efectuados en Barcelona y Madrid entre 1896 y 1898, se representan varias figuras ecuestres. Una de ellas muestra dos jinetes, un adulto y un niño, cabalgando juntos al paso. En la primera versión de la "Familia de acróbatas" (París 1905), puede verse al fondo una carrera de caballos. Durante la misma época rosa, ya hemos indicado la frecuente producción de Amazonas circenses.

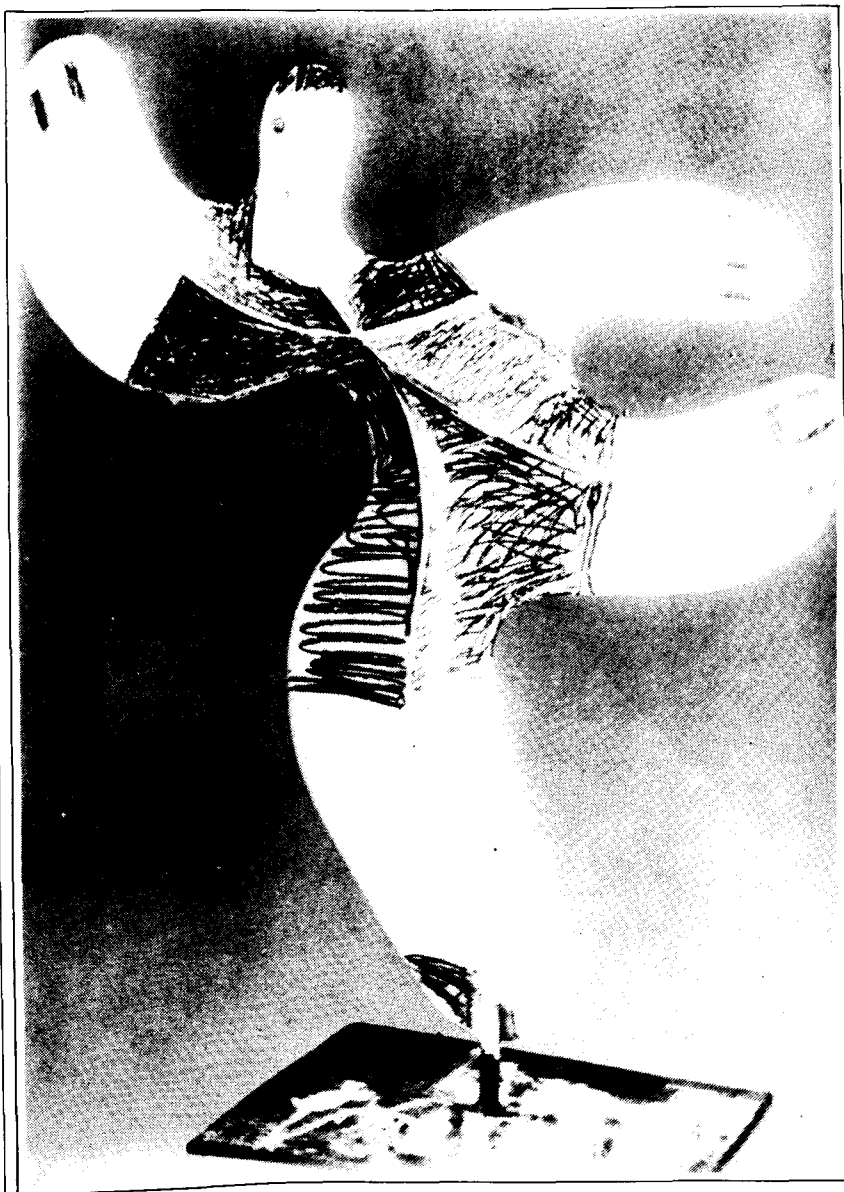
Atletas. Con esta denominación se conocen algunas obras picassianas en las que sobresale la musculación de los sujetos. El atleta de la época rosa (París 1905) y el atleta de la cubista (Horta 1909), son los exponentes más conocidos de esta interpretación deportiva. Otras varias producciones de este tipo, aunque sin la etiqueta atlética, podrían situarse en este apartado.



"Cabeza de toro." París 1943. Unión de sillín y manillar de bicicleta. Musée Picasso París.



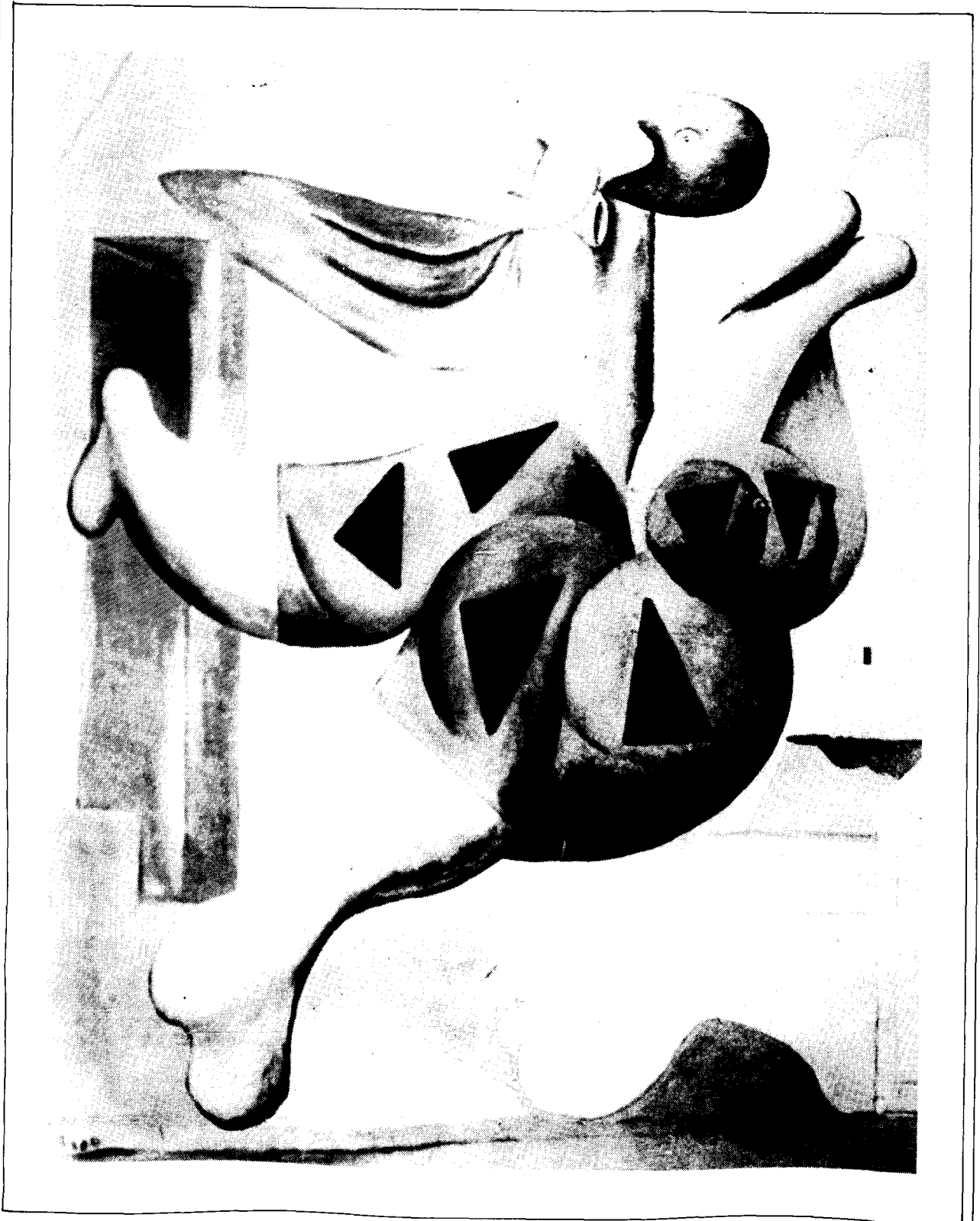
"La carrera." Dinard 1922. Oleo sobre contraplacado. Musée Picasso París.



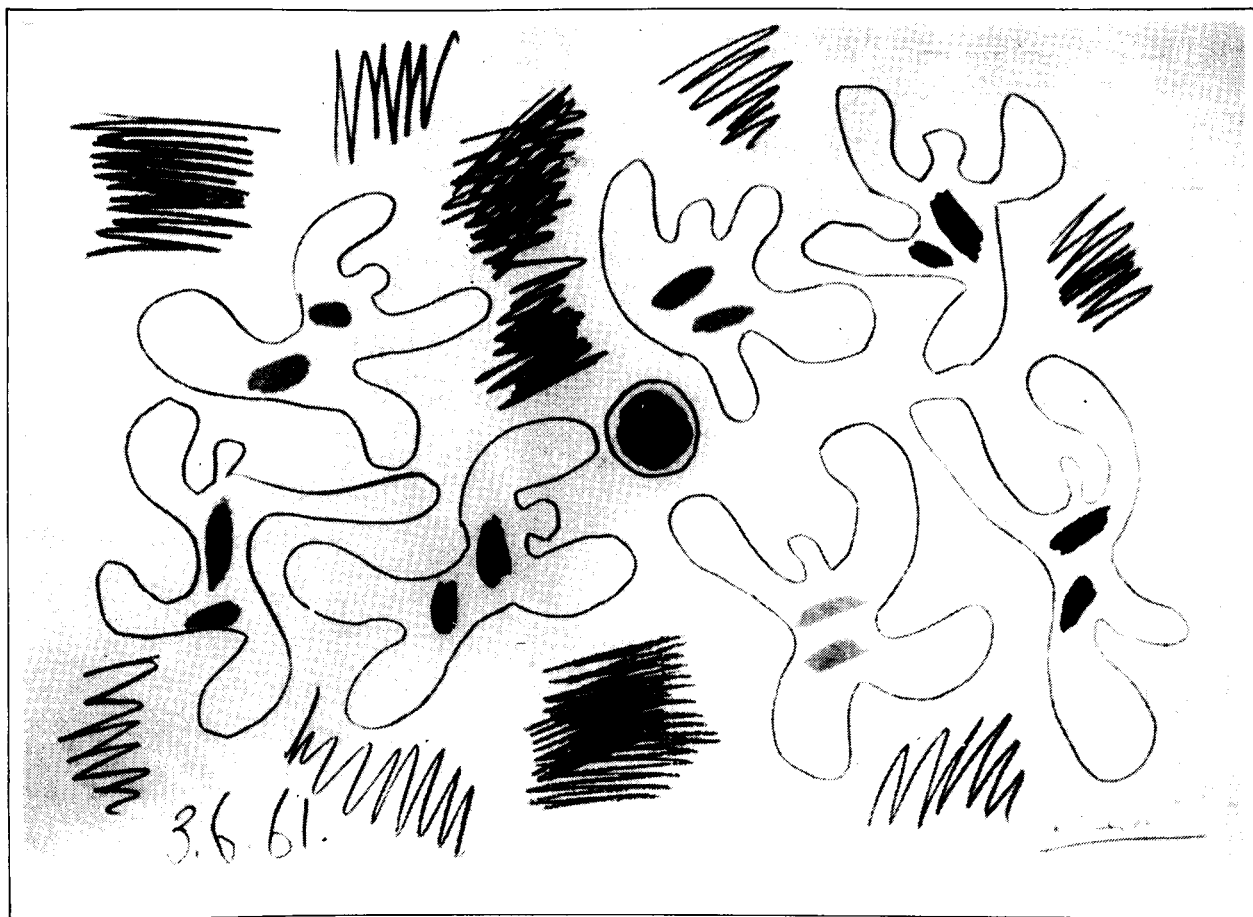
"Futbolista." Cannes. 1961. Escultura de chapa recortada, doblada y pintada.

Boxeadores. En la etapa barcelonesa se encuentran dos figuras de boxeador. La primera corresponde a un dibujo académico a lápiz conté, fechado entre 1895 y 1897, en la que la actitud del pugilista es clásica y estática. Mucho más interesante nos parece el boxeador realizado a pluma hacia 1893; nos recuerda la imagen de un "gentleman" pugilista, con guantes de boxeo y quizá "coquille", que hace gala de una guardia cerrada y tensa. A plena época cubista, en 1912, pertenece el óleo conocido como "El boxeador" o "El boxeador negro", debido a que en el lienzo se destaca la palabra "onces" (onzas), medida de peso utilizada en boxeo para calibrar los guantes. Sin embargo, para Pierre Daix es dudosa esta representación deportiva. Anteriormente hemos comentado las posibilidades boxísticas de Picasso, que hacia 1915 se retrató con indumentaria y pose de pugilista.

Bañistas y nadadores. Siguiendo los pasos de Cézanne en las "Tres bañistas", de Seurat en "Bañándose en el Sena" y especialmente de Derain y Matisse que en 1907 realizan tres óleos sobre bañistas, Picasso inicia precisamente en este mismo año su extensa y variada producción sobre este tema. Sus estancias en Jean-les-Pins, Dinard, Cannes, Vauvenargues y Mougins, cerca del mar, casi siempre del Mediterráneo, fueron sin duda el impulso que motivó estas obras, en alguna de las cuales los personajes adoptan actitudes claramente deportivas. Así en el pastel las "Tres bañistas", realizado en Jean-les-Pins en 1920, preparatorio del óleo del mismo nombre, puede verse en el fondo del cuadro una figura de mujer nadando de espaldas al espectador con los brazos extendidos. En 1929, en París, bien lejos del mar, pinta el óleo "La nadadora" y son numerosos los lienzos pintados en Dinard dedicados a bañistas jugando a la pelota en la playa. Singularmente interesante es una placa mural convexa de loza blanca con las figuras



"Bañista jugando a pelota." Boisgeloup 1932. Oleo sobre tela. Col. particular.



"Partido de fútbol." Cannes (?) 1961. Pluma y lápices de colores sobre papel.

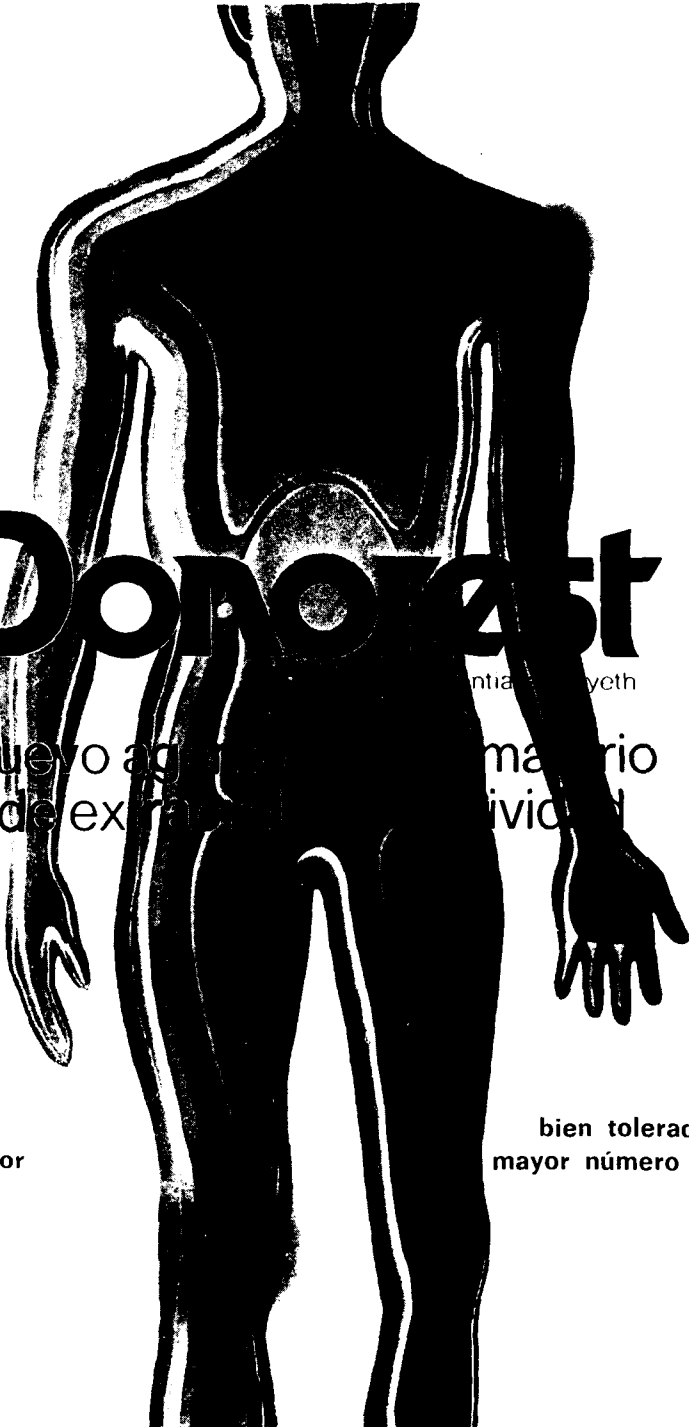
en verde, realizada en 1956, con una escena de playa, en la que destaca la imagen de un bañista en actitud de lanzarse al mar desde un trampolín. Años después, en 1961, repite el motivo, esta vez sobre fondo oscuro.

Futbolistas. En 1961, Picasso realizó en Cannes tres obras, un dibujo y dos esculturas, con futbolistas como protagonistas. En el dibujo, fechado en el mes de mayo, pueden verse siete jugadores, pertenecientes a dos equipos, con camiseta blanquirroja unos y blanquiazul los otros, disputándose un balón amarillo sobre un verde césped. Las esculturas modeladas con chapá recortada, doblada y pintada, representan sendos futbolistas en actitud de chutar un balón. Como ya hemos comentado, es notable la

sintetización del gesto futbolístico, pues plasma perfectamente la posición de brazos y de piernas en el momento de golpear la pelota. Debemos señalar que los futbolistas del dibujo antes citado, muestran una imagen semejante, aunque esquematizada al máximo, con ligeras variaciones en la forma que confieren evidentes cambios en la acción de las figuras. Desconocemos los motivos que llevaron a Picasso a la realización de estas obras, aunque aventuramos una hipótesis que nos parece interesante exponer. El año 1961, fue año de euforia futbolística en la Costa Azul, pues el Mónaco que había vencido por primera vez en la Copa de Francia en 1960, ganaba también por primera vez la Liga francesa. Puede suponerse que esta euforia pudo ser captada por el

artista a través de sus amigos y que como en tantas ocasiones había ocurrido con motivo de otros acontecimientos, el hecho originara la creación de las obras.

No queremos terminar sin citar un detalle anecdótico descubierto en el curso de la visita a la exposición antológica que recientemente se presentó en Barcelona. Al contemplar un conocido "collage" de 1912, denominado "Sifón, vaso, periódico y violín", observamos un hecho, señalado ya por Pierre Daix. Los recortes de periódico que forman parte del cuadro, proceden de la edición de "Le Journal" del 2 de diciembre de 1912 y concretamente de su página deportiva, en la que se publican noticias sobre tenis, (victoria inglesa en la Copa Davis de aquel año), carreras pedestres y patinaje.



Donoest

...ntiazac Wyeth
nuevo agente antiinflamatorio
de extracción natural

proporciona un
rápido alivio del dolor

bien tolerado por un
mayor número de pacientes

Composición: 1 gragea contiene: Fentiazac, 0.1 g; excipiente, c.s. 1 supositorio contiene: Fentiazac cálcico (equiv. a 200 mg del ácido), 0.212 g; excipiente, c.s. **Indicaciones:** Antiinflamatorio (antiedematoso y antigranulomatoso) en medicina interna, cirugía, ortopedia y ginecología, particularmente cuando se precisa una acción analgésica o antipirética. **Dosis y modo de empleo:** 1-2 grageas, 1 ó 2 veces al día, tomadas preferentemente con las comidas; 1 supositorio, 2 veces al día. Estas dosis pueden ser modificadas a juicio del médico. **Contraindicaciones:** Úlcera gastrointestinal o afecciones cardíacas, hepáticas o renales graves. **Incompatibilidades:** Tratamientos prolongados con anticoagulantes. **Efectos secundarios:** El uso de fármacos antiinflamatorios en gastropacientes puede dar lugar a la aparición de posibles efectos colaterales. **Precauciones:** Es aconsejable no utilizar medicación alguna durante el primer trimestre del embarazo, salvo expresa indicación médica. **Intoxicación y su tratamiento:** Prácticamente es imposible la intoxicación por estar muy alejada la DL₅₀ de las dosis terapéuticas. En caso de sobredosificación accidental (niños, etc.) se procurará aumentar la diuresis y utilizar las medidas adicionales que el cuadro clínico aconseje. **Presentación y P.V.P.:** Envase con 40 grageas, 501 Ptas. (i.i). Envase con 12 supositorios, 322 Ptas. (i.i). Se recomienda guardar los supositorios en lugar fresco.



* Marca registrada

Apertado, 44 - Barcelona

